

LA PIEDRA OSCURA. CONEJERO.CRÍTICA

ESCRITO POR JOSÉ R. DÍAZ SANDE

SÁBADO, 24 DE ENERO DE 2015 11:34

LA PIEDRA OSCURA BUCEAR EN LAS AUSENCIAS

La Piedra oscura ha puesto en taquilla: "Agotadas las localidades hasta final", que es el 22 de febrero de 2015. Se estrenó el 14 de enero, y, ya, desde ese primer día colgó el cartel de "No hay localidades" para ninguna representación. Este dato ya es un aval que garantiza el bien hacer de una función. Esos son los misterios del teatro. Sin saber por qué, y sin dar tiempo al boca a boca precede un prelude sin que aún haya una confirmación del éxito. Podría aducirse el nombre del director **Pablo Messiez** o de su autor **Alberto Conejero**, pero aunque ya han recorrido un "currículum" teatral, sus nombres no son de marquesinas para el gran público. La realidad es que el público ha copado la taquilla, y otra realidad es que se trata de una gran obra.



DANIEL GRAO / NACHO SÁNCHEZ

FOTO: marcosGpunto

En principio, mucho público deseoso se quedará sin verlo, pero el **CDN** (Centro Dramático Nacional) ha puesto remedio: en Septiembre de 2015, volverá de nuevo. Fórmula que, con buen juicio y acierto, últimamente está utilizando el **CDN** cuando, por obligación de programación posterior, un espectáculo exitoso tiene que bajar el telón con el aforo completo día tras día. Para **Daniel Grao** y **Nacho Sánchez**, intérpretes de la obra es "un regalo" volver la temporada próxima.

La piedra oscura tiene como protagonista a **Rafael Rodríguez Rapún**, secretario de **La Barraca**, al que se le ha calificado como el "*último gran amor de Federico García Lorca*". De **Rapún** se ha escrito poco - **Ian Gibson** ha sido el que más y sólo se reduce a seis páginas -,

y ha quedado como abandonado en el recuerdo. Murió fusilado por los nacionales, un año después de **Federico**.

Alberto Conejero ha escrito un texto inteligente y con una buena dosis emocional. Una emoción contenida que llega a su culmen en la escena final, y provoca una lágrima contenida o silenciosa en el espectador. He dicho "inteligente", porque no ha caído en la tentación de escribir una especie de biografía de **Rapún**, el olvidado, o una rememoración de **Lorca** y su último amor. **Rapún** y **Lorca** están ahí pero no copan el protagonismo de la historia. Están entre bastidores. Inteligente, porque a partir de la figura de **Rapún**, la historia alcanza nivel universal en el que nos lleva a una meditación sobre la absurdidad de las guerras, el valor de la amistad, por encima de credos e ideologías, y la inocencia del ser humano - la figura del adolescente **Sebastián** - golpeada por la barbarie. Hay algo más: el amor de **Federico** por **Rapún**, encuentra su respuesta en el interés de recuperar la esencia de **Federico**: su obra teatral y poética, lo cual nos invita a considerar la memoria perdida y la necesidad de bucear en las ausencias para crear una nueva vida.

El texto, muy bien escrito en lo que respecta a diálogos muy creíbles, es una fuente de evocaciones en la mente del espectador. Posee imágenes vívidas que no nos dejan indiferente.

Alberto Conejero, a partir de los datos biográficos de **Rapún**, se mete en el mundo de la ficción e idea un encuentro final entre el personaje histórico y otro de ficción, el adolescente **Sebastián**. **Rapún** ha sido apresado en una de esas redadas bélicas - la guerra civil española -, y está herido. En una especie de bunker, que solo permite el lejano rumor del mar - un acertado efecto muy evocador - espera su fusilamiento. **Rapún** de ideas republicanas está custodiado por **Sebastián**, de ideas nacionalistas, las cuales no entiende muy bien y son sólo fruto de haber nacido aquí o allí. Su "habitat" ha sido el cercado de un pueblo sencillito, y su pasado inmediato la muerte de su madre en un bombardeo de los italianos, que, en teoría, debieran ser sus amigos. En él anida la inocencia de quien todavía no se ha topado con el mal, hasta ahora. Y en esa inocencia puede entender al otro, que, en principio, es su enemigo. Tal virtud contagia a **Rapún**. Ante estas posiciones vuelve a surgir lo absurdo de la guerra y las ideologías, así como la posibilidad de trascender esas barreras. Hay algo más: el acto de arrepentimiento, por parte de **Rapún**, al no haber estado cerca de **Federico**. **Sebastián** será el vehículo que le puede llevar a la redención. En la obra literaria de **Federico** ambos extremos pueden encontrar un nuevo camino.

Si el texto es inteligente en su escritura y su estructura dramática, también lo es la dirección y la interpretación. **Pablo Messiez**, el director, sabe dar ritmo, agilidad y emoción a una situación espacial que podría caer en el estatismo: **Rapún** tumbado en un camastro y **Sebastián** acomodado en una silla. La estructura dramática está construida a base de escenas - pasos de tiempo -, que fluyen bien, y que mantienen el interés creciente, no tanto por el desenlace final, puesto que históricamente lo sabemos, sino por los progresivos contenidos y el progresivo acercamiento de uno y otro personaje.

A nivel interpretativo - un trabajo a medias entre el director y los intérpretes, en todo buen teatro - **Daniel Grao** en el papel de **Rapún** (Rafael) y **Nacho Sánchez** en el de **Sebastián**, son todo un acierto, tanto a nivel físico como psicológico. Físicamente el contraste del hombre más maduro y el chico adolescente está muy bien conseguido. A ello se une la interpretación de uno y otro, que refleja perfectamente la edad y la madurez humana de uno (**Rafael**) - más avezado por la vida - y otro (**Sebastián**) - la inocencia desconcertante ante una vida sin estrenar. Se trata de un trabajo actoral de muy buena factura, en el que la palabra es protagonista. **Daniel** la lanza con un aplomo magistral y **Nacho** con la obligada precipitación a la que le lleva el miedo y lo desconocido. En él, el juego de las manos es de una gran expresividad.

He mencionado, al principio, la escena final teñida de una gran emoción. Es impactante. Posee la virtud de no caer en el melodramatismo - tentación en una mala interpretación -, sino de mantenerse en la cuerda floja de la emoción sincera. Un último efecto final, no sé si producto de mi imaginación, es de una gran sugerencia. Al disparo final, una gran embestida del mar, sigue una impactante luz blanca que tiñe a **Sebastián** como si la esperanza se derramara sobre él. En este efecto también se cuenta con la virtud de la discreción.

Hay que alabar la escenografía y vestuario de **Elisa Sanz**. El espacio escénico es una especie de bunker de planchas metálicas que evocan un lugar más allá de lo que pueda ser un recinto cerrado. De alguna manera, reenvía la imaginación a las agresivas tanquetas bélicas de cualquier guerra. El vestuario ha optado, con acierto, por unas guerreras, prácticamente iguales las de uno y otro bando, en un tono gris que le añaden ese toque de universalismo que posee el texto. La iluminación de **Paloma Parra** y el espacio sonoro de **Ana Villa** y **Juanjo Valmorisco**, completan con eficacia la atmósfera.



DANIEL GRAO / NACHO SÁNCHEZ
FOTO: marcosGpunto

Título:*La piedra oscura*

Autor:*Alberto Conejero*

Escenografía y vestuario:*Elisa Sanz*

Iluminación:*Paloma Parra*

Coordinación musical:*Ana Villa, Juanjo Valmorisco*

Dirección de producción:*Nadia Corral*

Producción ejecutiva:*Jair Souza-Ferreira*

Director técnico:*Matías Carbia*

Ayudante de producción:*Sara Brogueras*

Diseño cartel:*Isidro Ferrer*

Fotos:*marcosGpunto*

Coproducción:*Centro Dramático Nacional y LAZONA*

Distribución:*Clara Pérez*

Realización de Escenografía:*Mambo Decorados / Sfumato*

Ayudante de escenografía y vestuario:*Mónica Boromello*

Meritorio de dirección:*David Castillo*

Ayudante de dirección:*Javier L. Patiño*

Intérpretes(*por orden alfabético*): *Daniel Grao (Rafael), Nacho Sánchez (Sebastián)*

Dirección:*Pablo Messiez*

Duración:*1 hora (sin intermedio)*

Estreno en Madrid:*Teatro María Guerrero (Sala de la Princesa), 14 - I - 2015*

Estreno en Rusia, Moscú:*Teatro del Arte de Moscú, 28 - II - 2015*